

Ciertos estudios recientes revelan que el riesgo de aborto espontáneo y de muerte fetal y perinatal se agrava de manera directa y paralela a lo que fume la madre durante el embarazo. Indican además un aumento del 20 por ciento de la mortalidad perinatal entre los hijos de mujeres que fuman menos de un paquete al día, y de un 35 por ciento cuando el consumo excede de ese nivel. El uso del tabaco durante el embarazo es un problema en América latina, donde las encuestas revelan que en las zonas urbanas fuma más del 20 por ciento de las mujeres gestantes. Los estudios revelan además constantemente que el uso del tabaco durante el embarazo está asociado con un aumento en más del doble de la proporción de niños con insuficiencia ponderal (nacimiento con menor peso), proporción que es mayor cuanto más elevado sea el número de cigarrillos consumidos. Contribuye también a nacimientos prematuros, por lo menos el 11 por ciento de los partos antes de término.

Aunque ya en 1935 se anunciaron las modificaciones del ritmo y frecuencia cardíaca fetal en la embarazada que fuma, fue a partir de 1954 que se inició la polémica sobre el tabaquismo en la gestante. En un análisis de 800.000 partos se encontró que la gran cantidad de niños de bajo peso, menor circunferencia torácica y craneana eran hijos de fumadoras. Los riesgos para las madres son el despreñamiento de la placenta, pla-

centa previa, hemorragia preparto y prolongada ruptura de membrana. Todas estas diferencias eran independientes de la edad materna, grupo sanguíneo, niveles de hemoglobina de las madres, ocupación, educación, alteraciones psicosomáticas y sexo del niño. La mortalidad global es más significativa en el período fetal, 15 por mil, comparada al 6 por mil de las no fumadoras.

• Monóxido de carbono

Es un gas incoloro, inodoro e insípido producido por la combustión incompleta de productos carbonosos. Cada cigarrillo produce 80 cm cúbicos. Su acción se manifiesta en el eritrocito y en el sistema nervioso. Al tener el monóxido de carbono una mayor afinidad con la hemoglobina que con el oxígeno, hay menos aporte de este elemento al feto; también perturba el recambio de enzimas. Dos paquetes de cigarrillos al día significan 8 por ciento de monóxido de carbono en la sangre y tienen el mismo efecto que un descenso del 20 por ciento en la tensión del oxígeno y equivalen a una reducción del 40 por ciento del flujo sanguíneo del niño. Animales preñados que han sido expuestos al monóxido de carbono han abortado, han pari-

do crías muertas y de poco crecimiento. Se ha señalado una mayor frecuencia de lesiones cerebrales congénitas. La exposición crónica al monóxido de carbono afecta el desarrollo psicomotor y mental del feto. Hay disminución del coeficiente mental del niño y los recién nacidos sufren problemas respiratorios. En la lactancia se ha encontrado nicotina en la leche de la madre fumadora y algunos niños mostraron signos de intoxicación nicotínica.

• Dejar de fumar: conciencia individual y conciencia social

En los países en que existen restricciones o prohibiciones en relación con la propaganda del cigarrillo en los medios de comunicación, que cuentan con campañas nacionales que establecen claramente los riesgos para la salud y ofrecen métodos para abandonar esta drogadicción, se han conseguido descensos considerables en la población, ejemplos son Inglaterra y Canadá. En nuestro país entre 1978 y 1983 se efectuó una campaña denominada "Los argentinos luchamos contra el cigarrillo", que consiguió una disminución de un 26 por ciento del hábito.

En los países desarrolla-

dos ha habido una fuerte disminución en el hábito de fumar de los hombres, pero muy poco cambio en las mujeres. Esto se podría explicar por las siguientes causas:

a) Las mujeres fuman por razones distintas que los hombres, usando el cigarrillo como un medio de enfrentar situaciones de mayor tensión tanto en la casa como en el trabajo.

b) La mayor parte de los medios de comunicación y de los programas de las comunidades se han centrado en los riesgos del cigarrillo para la salud de los hombres. En cambio se ha dado muy poca atención a los riesgos para la salud de las mujeres, salvo en lo que se refiere al embarazo.

c) La industria del tabaco está redirigiendo su esfuerzo propagandístico al único sector que potencialmente puede crecer dentro del mercado industrializado: la mujer.

En este sentido es interesante conocer el resultado de un estudio hecho con cincuenta y tres revistas femeninas de gran tirada en el mundo, entre 1984 y 1985. Se demostró el inmenso poder que representan las re-

vistas como medio para promover el hábito de fumar. Una marca de cigarrillos norteamericana con mercado en

María Elena Oddone

Movimiento feminista

El tabaco y la salud de las mujeres (II)

todo el mundo centró su publicidad en el progreso social de las mujeres, diciéndoles "has recorrido un largo camino, muchacha". El largo camino está ilustrado con viejas fotografías de mujeres que se escondían para fumar y otra foto con una hermosa mujer moderna que fuma en todas partes. El movimiento feminista norteamericano realizó una campaña en contra de esta publicidad.

• Impacto de la producción del tabaco en el medio ambiente

El tabaco se produce en alrededor de 120 países de todas las latitudes. Proporciona empleos e ingresos a miles de familias, sostiene a una industria publicitaria floreciente y proporciona ingresos fiscales a los gobiernos y divisas a los países que lo explotan. Tantas ventajas se pagan a un alto costo en salud y en deterioro del medio ambiente que, a la postre, es perjudicial para todos, principalmente para los pobres.

Los países en desarrollo se encuentran al margen del proceso de decisión en materia de comercialización y obtienen una parte insignificante del beneficio total del cultivo del tabaco.

Degradación del suelo. Para cultivar el tabaco se

necesitan suelos fértiles o aportar fertilizantes comerciales en forma regular a terrenos marginales desde el punto de vista agrícola. Una alternativa a la dependencia de fertilizantes es agotar el suelo y luego desforestar. Esto degrada el suelo.

Desforestación y desertificación. Gran parte de la hoja de tabaco se cura al sol, pero cuando se utiliza leña para ese fin, ésta llega a representar hasta el 15 por ciento del precio del producto. En el mundo en desarrollo, por cada 300 cigarrillos fabricados, hay que quemar un árbol. En otras palabras, una tonelada de leña para curar una tonelada de tabaco. En 1986, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente advirtió que la escasez de leña estaba convirtiéndose rápidamente en la crisis de la energía de la población pobre. Actualmente la producción de tabaco consume al año 2,5 millones de hectáreas de bosques naturales, creando una situación insostenible.

La disponibilidad de alimentos. Los fumadores del mundo gastan entre 85 y 100 mil millones de dólares al año en comprar cuatro billones de cigarrillos, es decir, más de 1.000 cigarrillos por cada ser humano en el planeta. Toda la tierra que se utiliza para cultivar tabaco reduce las disponibilidades para producir alimentos. Del mismo modo, en la medida en que se gasta dinero en tabaco queda menos para comprar alimentos. Todo esto repercute en el estado de nutrición de la población pobre. □

El Informador
Público

Director: J. Iglesias Rouco

Secretario General
Luis Sicilia

KLATIO S.A.

Año 4 - N° 196

Viernes 29 de junio de 1990